

CONSTELACIONES *

EL HOMBRE.

Amplias constelaciones que fulguráis tan lejos,
Mirando hacia la tierra desde la comba altura,
¿Por qué vuestras miradas de pálidos reflejos
Tan llenas de tristeza, tan llenas de dulzura?

LAS CONSTELACIONES.

¡Oh soñador, escúchanos! ¡Escúchanos, poeta!
Escucha tú, que en noches de oscuridad tranquila
Nos llamas, mientras tiemblan con ansiedad secreta
La súplica en tu labio y el llanto en tu pupila.

Escucha tú, poeta, que en noches estrelladas
Cual bajo augusto templo descubres tu cabeza,
Y nos imploras, viendo que están nuestras miradas
Tan llenas de dulzura, tan llenas de tristeza.

¿Por qué tan tristes? Oye: nuestro fulgor es triste
Porque ha mirado al Hombre. Su mente y nuestra lumbre
Hermanas son. Por siglos de compasión, existe
En astros como en almas la misma pesadumbre.

Por siglos hemos visto la Humanidad errante
Luchar, caer, alzarse... y en sus anhelos vanos
Volver hacia nosotras la vista suplicante,
Tender hacia nosotras las temblorosas manos;

Y ansiar en tal desierto, ya lánguida, ya fuerte,
Oasis donde salten aguas de vida eterna.
Ya llega, llama, — y sale con su ánfora la Muerte
Brindando el agua muda de su glacial cisterna.

* Véase en *Thesaurus*, t. XVIII, 1963, págs. 1-13, el ensayo *Individuo y cosmos en la poesía de J. M. Rivas Groot*, por FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ, donde, además de un estudio sobre el poema aquí transcrito y traducido, se encuentra el texto de *Constelaciones* críticamente establecido, con reproducción facsimilar de los manuscritos autógrafos.

SIDERA ET HOMINES

Interpretatio carminis quod sub nota *Constelaciones*
I. M. Rivas Groot, Columbianus, feliciter condidit.

HOMO

Sidera, diffusis late fulgentia signis,
tam procul ad terram quae pia despicitis,
lumina vestra, nitent quae sic dulcissima, tandem
dicite, quo fato pallida triste micant?

SIDERA

Exaudi, tandem dabimus responsa, poeta,
qui nos insomnis dum silet umbra vocas,
qui nos alloqueris turbato pectore supplex,
qui nos cum lacrimis nocte silente rogas.

Exaudi, responsa damus, iam adverte, poeta,
sidereum tēplum qui reverenter adis,
et nos imploras, quorum dulcissimus iste
pallidulus fulgor tristius usque micat.

Cur sic triste nitor radiet per saecula noster?
Ah! quia mortalem vidimus. Ipse dolet.
Lux est mens cius luci quam proxima nostrae.
Usque dolent animae: semper et astra dolent.

Saecula mortalem per multa aspeximus: acer
nititur, inde cadit, surgit, inane rapit...
ille exin oculos ad sidera vertere maestos,
ille exin tremulas tendere ad astra manus.

Vidimus errantem, per devia sicca sequentem
vitae immortalis rara fluenta nimis:
obvia Mors avido veniebat et amphora tristis,
cisterna e gelida muta dabatur aqua...

Tronos, imperios, razas, vimos trocarse en lodo;
 Vimos volar en polvo babélicas ciudades.
 Todo lo barre un viento de destrucción, y todo
 Es humo, y sueño, y nada... y todo vanidades.

Es triste ver la lucha del terrenal proscrito;
 Es triste ver el ansia que sin cesar le abrasa;
 El ideal anhela, requiere lo infinito,
 Crece, combate, agítase, llora, declina y pasa.

Es triste ver al Hombre, que lumbre y lodo encierra,
 Mirarnos desde abajo con infinito anhelo;
 Tocada la sandalia con polvo de la tierra,
 Tocada la pupila con resplandor del cielo.

Poeta, no nos llames: — conduele tu lamento;
 Poeta, no nos mires: — nos duele tu mirada.
 Tus súplicas, poeta, dispérsanse en el viento;
 Tus ojos, ¡oh poeta!, se pierden en la nada.

Con íntima tristeza miramos conmovidas,
 Con íntima dulzura miramos pesarosas,
 Nosotras — las eternas — vuestras caducas vidas,
 Nosotras — las radiantes — vuestras oscuras fosas.

EL HOMBRE.

¿Todo es olvido y muerte? Pasan gimiendo a solas
 El mar con sus olajes, la tierra con sus hombres;
 ¿Y al fin en mudas playas deshácense las olas,
 Y al fin en mudo olvido deshácense los nombres?

¿Y nada queda? ¿Y nada hacia lo eterno sube?
 Decid, astros presentes a todo sufrimiento:
 La ola evaporada forma un cendal de nube,
 ¿Y el alma agonizante no asciende al firmamento?

¡No, estrellas compasivas! Hay eco a todo canto;
 Al decaer los pétalos, espárcese el perfume;
 Y como incienso humano que abrasa un fuego santo,
 Al cielo va el espíritu, si el cuerpo se consume.

Vidimus in nihilum vanescere splendida regna,
 mille ruisse urbes flebile magnificas.
 Omnia ventus agit, verrit ferus omnia ventus;
 somnia, cuncta: vapor sunt levis, umbra, nihil...

Triste videre hominem, cui ferrea fata resistunt;
 triste videre sitim, qua sine fine dolet;
 optima qui cupiens atque infinita requirens,
 surgit, inane rapit, tum gemit, inde perit.

Triste videre hominem, qui limo et lumine constat.
 Ut cupidus frustra prospicit astra iacens!
 Sordescit misero terrestri pulvere planta,
 dum igne micant miseri lumina sidereo.

Parce, poeta gemens, precibus: iam parce, dolemus;
 parce, poeta, oculis: suspicis, astra dolent.
 Ecce, poeta, preces abeunt lugentis in auras,
 nec lacrimosi oculi flectere fata valent.

Maerentes nimium stellae per saecula tuemur,
 maerentes nimium cernimus atque piaae,
 perpetuae vitas festino fine caducas,
 luciferae fuscas, ima sepulcra, domos.

HOMO

Omnia Mortis erunt? Oblivia sola vigeant?
 Flebilis ibit homo, flebilis alma parens?
 Lugubriter pontus gemebundis fluctibus ibit?
 Nomina et ipsa, Chao non resonata, cadent?

Nullaque restabunt? Et regna perennia scandent
 nulla? Piaae stellae, dicite: flammiferum
 solem passa, polum petit unda, fit ardua nubes,
 acrius ustae animae nec petere alta licet?

Fallimini, stellae! Non omnis, missa per auras,
 vox moritur; marcet flos, replet aera odor;
 ac, veluti cum thura verendus concremat ignis,
 corpore consumpto spiritus aethera adit.

Vendrá noche de siglos a todo cuanto existe;
Y espirarán, en medio de hielos y amargura,
Los últimos dos hombres sobre una roca triste,
Las últimas dos olas sobre una playa oscura.

Y moriréis, ¡oh estrellas!, en el postrero día...
Mas flotarán espíritus con triunfadoras palmas;
Y alumbrarán entonces la eternidad sombría,
Sobre cenizas de astros, constelaciones de almas.

JOSÉ MARÍA RIVAS GROOT.

Omnibus advenient aeterna silentia Noctis,
inque rigore novo, tristitiaque nova,
heu! postremus homo feralius expirabit,
littus et ad nigrans unda suprema gemet.

Atque die summa, stellae, moriemini et ipsae...
ast animae invictae, per supera alta vagae,
astrorum supra cineres tenebrasque perennes
fulgebunt — aevo sidera perpetuo!

ALFREDUS BECERRA.

In urbe Maywood, in California,
mense Martio, anno MCMLXIX.